
Rev Biomed 1999; 10:195-196.

La educación para la salud en la prevención y control de diarreas.

Carta al Editor

Jesús Quintanilla-Osorio.

Coordinación de Regulación Sanitaria, Jurisdicción Sanitaria 1, Servicios Estatales de Salud de Quintana Roo. Chetumal, Quintana Roo.

La educación para la salud, como disciplina científica, es de muy reciente desarrollo, pues para estructurarse como tal, hubo de apoyarse en otras ciencias, particularmente de educación, socioantropológicas, psicológicas y las sanitarias. Sin embargo, en la educación higiénica como transmisión de conocimientos y conductas que sirven para evitar la enfermedad y fomentar la salud, ha existido siempre como una actitud inherente al hombre, basada en la condición instintiva-biológica que le hace huir del dolor y de la muerte.

El concepto de educación para la salud puede ser enunciado según se le enfoque como disciplina, proceso o conducta. Como disciplina científica la educación para la salud se refiere a los conocimientos y principios que determinan como personas y los grupos humanos, pueden tomar conciencia de la salud, o sea, que, la edu-

cación para la salud es concebida como una disciplina científica aplicada, que se basa en sólidos fundamentos científicos y sociales.

Como proceso, la educación para la salud presupone un acto de transmisión y fomento del valor salud, que va de quienes tienen la tarea de educar hacia aquellos que son objeto de la acción educativa. Dado que la palabra educación significa un proceso de dirección, la educación para la salud puede entenderse asimismo, como un proceso de conducción hacia la adquisición de la salud y su conservación.

La tercera concepción es como una conducta aprendida. La manera de actuar de las personas y sus manifestaciones hacia la salud, determinan su conducta o educación para la misma. En este enfoque, se concibe como la suma de conocimientos, hábitos y actitudes que tienen las personas en aspectos de la salud.

Solicitud de sobretiros: Jesús Quintanilla-Osorio. Avenida José María Morelos 106-A Col. Centro, C.P. 77000, Chetumal, Quintana Roo.

Recibido el 30/Agosto/1999. Aceptado para publicación el 9/Sep./1999.

Este artículo está disponible en <http://www.uady.mx/~biomedic/rb991039.pdf>

Vol. 10/No. 3/Julio-Septiembre, 1999

J Quintanilla-Osorio.

La mayoría de las muertes en los países en desarrollo resultan de enfermedades infecciosas, y parasitarias principalmente por enfermedades diarreicas, que se transmiten por contaminación del suelo, los alimentos y el agua. Por ello, al aplicar los conocimientos para combatir dichos padecimientos, la Organización Mundial de la Salud ha encontrado que en el medio rural de la mayor parte del mundo, son los hermanos mayores quienes se encargan del cuidado de los hermanos menores. Las mamás, por las múltiples tareas que tienen les dedican menos tiempo a los niños. En el medio urbano sucede todo lo contrario, las madres pueden dedicar más tiempo a sus hijos, aunque éstos también son cuidados por los hermanos mayores y familiares cercanos. En ocasiones se utiliza en estas tareas a la servidumbre y en otros casos, de forma cada vez extendida, las guarderías. Se considera entonces, que pueden ser los hermanos mayores o en edad escolar los que reciban la información de educación para la salud, además de las madres que son las que mayor tiempo conviven con los niños.

Dicha instrucción aplicada para la prevención de las diarreas, se basa en recomendaciones para evitar la entrada de enteropatógenos en el hogar. Para ello se recomienda tomar agua hervida y almacenarla en recipiente tapados, lavar las manos antes de tomar alimentos y después de ir al baño, lavar las frutas y verduras crudas antes de comerlas, y de ser posible desinfectarlas con cloro u otros agentes destinados para tal fin como la solución de plata coloidal, eliminar la basura de manera adecuada almacenándola lejos de la comunidad, de ríos y otras fuentes de agua; impedir la acumulación de desperdicios dentro del hogar para evitar proliferación de moscas, y cucarachas que son los vehículos más frecuentes de los microbios; tener tapado el bote donde se deposita la basura; defecar en un sanitario o letrina evitando hacerlo al aire libre (los enteropatógenos contenidos en la materia fecal, cuando se defeca al aire libre, son transportados por la mosca, o una vez seca, el viento levanta a estos microorganismos y

se efectúa la contaminación).

También es necesario evitar que animales domésticos como los perros y los gatos, los puercos y las gallinas, estén dentro de la casa pues estos pueden transmitir enteropatógenos y contaminar utensilios o alimentos. Es necesario mantener limpio el lugar evitando dejar restos de alimentos al aire libre y proteger, cubriéndolos aquellos que se utilizarán posteriormente. Asimismo, deben asearse las manos después de cambiar los pañales de los niños, recomendando a las madres poner a buen resguardo dichos pañales para evitar que los animales destrocen las bolsas que los contienen e infecten a otras personas.

En presencia de diarrea se recomienda la rehidratación del paciente con sueros, como es el caso del "Vida Suero Oral", porque se ha detectado que el mayor problema, el que puede causar graves complicaciones al enfermo, es la pérdida de líquidos y la consecuente pérdida de sales, que muchas veces conduce a estados de choque si no se tratan a tiempo. Además, no debe suspenderse la alimentación del enfermo, como comúnmente sucede.

Por ello, es necesario que las instrucciones sean dadas de forma clara y concisa para evitar malas interpretaciones que puedan afectar el tratamiento, prolongar la enfermedad y causar trastornos posteriores.

En este sentido, la educación para la salud conlleva la responsabilidad para el instructor de que sus conocimientos liberen de viejos prejuicios a la gente de la comunidad donde trabaja. De ahí la necesidad de estar bien capacitado para hacer su mejor papel. En el caso de las diarreas, dicho instructor se enfrentará a todo tipo de ideas preconcebidas, a la inercia de los prejuicios, y de ahí su ingenio para impactar a la comunidad como agente de cambio.

La educación para la salud, es la clave para que las diarreas y sus grandísimos efectos, sobretudo en los menores de cinco años, sean cosa del pasado. Todos debemos sumarnos a esta noble tarea.